

# EDUCATIONIS MOMENTUM

vol 3, n.º 1, 2017, pp. 157-160. ISSN (impr.): 2414-1364; (online): 2517-9853

Yolanda GONZÁLEZ VARA. (2015). *Educación sin miedo a escuchar. Claves del acompañamiento respetuoso en la familia y la escuela.* Barcelona: RBA, 288 pp.

Por: María F. GIRÓN MONTES<sup>1</sup>

Yolanda Gonzales Vara aborda en su libro *Educación sin miedo a escuchar* la realidad del contexto educativo y familiar, para hacer reflexionar al lector sobre las actitudes que se debe tomar para una educación integral.

Este libro es claro y objetivo, pues su autora explica a fondo los procesos educativos de acuerdo con la edad del niño. Es posible decir que se trata de una guía completa para entender mejor cada proceso de crecimiento y actuar de manera adecuada según la etapa.

El primer capítulo demuestra que la educación actual se centra en formar estudiantes mecanizados, en quienes solo se forma el intelecto y se deja de lado los demás aspectos que contribuyen a una educación íntegra. Además, la autora manifiesta que la infancia es la clave y base para formar a un adolescente holístico.

El segundo capítulo habla del proceso madurativo del niño, donde la dependencia es algo normal —enfatisa la autora—, ya que muchas personas creen que el niño, mientras más pequeño aprenda a separarse de su madre, más maduro será, lo cual a su juicio es un enorme error. La autora señala que se debe respetar este proceso madurativo.

---

<sup>1</sup> Universidad Católica San Pablo. Correo electrónico: maria.giron@ucsp.edu.pe

El tercer capítulo explica a fondo la teoría del apego, aunque, sobre todo, habla de cómo debemos responder ante ciertas dificultades de este, como, por ejemplo, el llanto en el primer día de escuela y nuestra respuesta sensible ante este proceso traumático.

El cuarto capítulo muestra la dura realidad a la que se enfrentan los educadores preescolares (0-2 años), ya que en esta deben intervenir completamente los padres, sobre todo para dar seguridad al niño. También toca criterios que se deben tomar en cuenta al momento de escoger el centro educativo en el que el niño se desenvolverá.

El quinto capítulo expone claves y datos para la escolarización temprana, ya que muchas madres y educadoras tienen dudas u obstáculos que no permiten un desarrollo íntegro para la educación del pequeño.

El sexto capítulo trata de aclarar distintos conceptos fundamentales del contexto educativo, como son educar, acompañar, socializar y escolarizar, ya que en muchas ocasiones algunas de estas palabras son tomadas como sinónimos, lo cual no es correcto. La autora se preocupa por explicar cada término para que la madre y educadora tomen su verdadero rol, entendiendo el significado de cada una de ellas.

El séptimo capítulo aclara por qué y cuándo se debe escolarizar a un niño, ya que nuestra sociedad trata de hacer que la educación sea más temprana para solucionar los problemas de tiempo de los adultos, sin fijarse en el gran daño que, en opinión de la autora, se puede causar al menor.

El octavo capítulo habla de que la escolarización es una etapa fundamental para el niño, pero hay que entender la concepción del párvulo. Es interesante, ya que la autora expone las dos formas de pensar (el punto de vista del padre y del hijo) con respecto a lo que es la escolarización, y da ciertas recomendaciones para poder hacer que el niño no tenga experiencias traumáticas a corta edad en la escuela.

El noveno capítulo explica que la escolarización debe ser prácticamente la integración de la familia y la escuela. Padres e hijos no deben pasar por un suplicio al ir a la escuela o llevar al menor a la escuela. Hay que prevenir con los procesos de adaptación escolar.

El décimo capítulo está enfocado en la explicación de la importancia de la adaptación. Es importante que el niño tenga contacto con su aula y su maestra meses antes de ingresar al colegio. Esto debe ser en compañía de sus padres para que no sufra un trauma el primer día de clases. Debe existir ya una vinculación entre todos los factores.

El undécimo capítulo habla de las funciones fundamentales de los padres y educadores en la escolarización de los menores. Debe existir el diálogo fluido entre maestra y padre, y también entre los mismos padres de familia que conforman el salón. El comedor y el autobús también tienen un rol importante que desarrollar en la escolaridad del niño, ya que, si son bien llevados, el niño y los padres no tendrán complicaciones.

El duodécimo capítulo resuelve dudas para los educadores que tengan niños con problemas de apego, sobreprotección, inhibición y marginación. Describe las características de cada uno de los inconvenientes antes mencionados, ayuda a comprender y actuar con los niños que sufren de alguno de ellos. En definitiva, orienta a que los educadores puedan reconocer y resolver estos problemas para crear un clima de acogida y seguridad.

El décimo tercer capítulo aclara los conceptos de deberes, castigos y premios. Existen actitudes de los niños que solemos considerar correctas, pero que, en la realidad, provocan grandes daños en el niño. La autora propone algunas ideas para mejorar ciertos aspectos y no dañar la autoestima de los pequeños.

El décimo cuarto capítulo explica la agresividad infantil y, dado que esta es desencadenada por la misma sociedad violenta —como da a entender la autora—, nos propone medios que luchen contra dicha agresividad, pero también expone las consecuencias de esta. En su opinión los adultos toman la agresividad como algo normal o como un proceso más, y es algo que, a su juicio, no se puede permitir.

El décimo quinto capítulo habla de la sexualidad infantil y adulta. Explica que este aspecto puede ser el tema precedente de la agresividad, pero lamentablemente casi no es tomado en cuenta. La explicación de las fases de la sexualidad es tomada del psicoanálisis y esclarece algunas dudas de padres y educadores.

El décimo sexto capítulo habla de las escuelitas alternativas, libres, respetuosas, con apego, como una alternativa al modelo monótono de escuela moderna, en las que los niños parecen ser una serie de masa humana con las mismas necesidades, mismas capacidades, etc. La autora da total libertad al educador para proponer alternativas educativas en las que se desarrollen todos los aspectos a formar del menor.

El décimo séptimo capítulo está dirigido a los educadores. González los exhorta a un cambio de mirada eficaz ante los procesos emocionales del pequeño. La autora también aborda la implicancia de los grupos de padres en la educación de los pequeños, así como sus estilos o perfiles: es importante desarrollar en el padre un buen perfil para no afectar al desarrollo del pequeño.

El décimo octavo capítulo habla de la experiencia formativa con educadores. En él la especialista hace notar que ciertos aspectos son necesarios para desarrollar lazos entre el niño y educador, por ejemplo, la mirada. Hay puntos que la autora propone al educador tratando de dar a entender que hay actitudes por cambiar, y propone aprender a entender al niño. Finalmente, afirma que los padres y maestros deben tener una actitud introspectiva para hacer cambios de corazón.

El décimo noveno capítulo está compuesto de testimonios de madres que quieren resolver sus dudas, miedos e inquietudes. Narran los días de escuela de sus criaturas y las diversas respuestas que dan los niños ante la escolarización.

*Educar sin miedo a escuchar* es, ciertamente, de gran utilidad para educadores y padres de familia. Nos ayuda a comprender cada proceso madurativo del niño y, sobre todo al finalizar su lectura, logra un cambio de actitud por parte del lector. Es una guía que ayuda al lector a respetar la etapa preescolar, tiene un lenguaje muy sencillo y apto para todos, pero sobre todo para padres y educadores. Es importante resaltar que la etapa preescolar es de gran importancia, ya que en ella se fundamenta la integridad del niño y por eso debe tener una educación óptima.